

# Tamoanchan



Crónica de Historia Regional Centro INAH Morelos

Fecha: 25 de agosto de 1996

Epoca IV

Año VIII

Número: 358

Teopanzolco, Morelos

## El mantenimiento de las zonas arqueológicas

Bárbara Konieczna

**A**l recorrer las zonas arqueológicas abiertas al turismo, por lo general no pensamos cuanto mantenimiento se requiere para que los edificios se preserven en buen estado y no se estén destruyendo. Una vez que las estructuras quedaron expuestas de manera directa a las condiciones meteorológicas externas y sin la protección de la capa de tierra y vegetación que los cubría y que se asentó sobre ellas con el paso del tiempo, empieza el proceso de deterioro más acelerado. Las lluvias deslavan el recubrimiento y pintura; los asentamientos de la tierra causados por cambios de peso que cargaban los edificios, afectan el núcleo de las estructuras y se forman grietas; la contaminación debilita la piedra que se empieza a desmoronar; las hormigas, iguanas u otros animales hacen hoyos en las construcciones que causan graves daños. Otro factor de destrucción corresponde a algunos turistas que suben por los uros desprendiendo piedras y estucos, hacen "grabados de recuerdo" en las paredes, etc.

Con este panorama adverso se enfrenta el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que en cumplimiento de sus funciones, destina anualmente grandes cantidades de recursos para el mantenimiento de las zonas arqueológicas del país. Cada año los arqueólogos, como trabajo rutinario, tienen que revisar en que estado se encuentran los monumentos de las zonas abiertas al turismo y definir que trabajos se requieren realizar para su mantenimiento. El mantenimiento mayor consiste en resanar todas las grietas y hoyos, ribetear estucos, proteger pinturas, reponer piedras desprendidas, etc. El mantenimiento menor incluye el constante chapeo de la zona, deshierbe de las paredes



de las estructuras, fumigaciones y todas las otras tareas que permiten que los monumentos puedan ser visitados por los turistas.

En los trabajos de mantenimiento de las zonas arqueológicas es importante que se de una colaboración estrecha con los custodios de las zonas. Un caso ejemplar de esta colaboración es la de Gerardo Arellano, encargado de la zona arqueológica de Teopanzolco en la ciudad de Cuernavaca.

Gerardo Arellano está a cargo de esta zona arqueológica desde hace muchos años, conociendo cada piedra de sus edificios. Siempre está al tanto de cada grieta, de cada desperfecto, y con una preocupación constante de que los edificios estén en buen

estado de preservación, avisando de inmediato cada problema que se presente. Hace algunos años, Arellano tomó un curso de conservación de los monumentos, impartido por el Taller de Restauración del Centro INAH-Morelos y de esta manera aprendió sobre el cuidado de los estucos y sobre otros detalles de resanes de las grietas, hoyos, etc. Ahora, por su propio interés y con la asesoría de los arqueólogos, en sus horas de trabajo y con el poco material con que dispone, se dedica a arreglar los pequeños detalles en las estructuras, para que las lluvias no hagan más daño a los edificios antes de ser intervenidos por los trabajos de mantenimiento mayor.

Estos pequeños arreglos

atendidos por el señor Arellano, impiden que las grietas se hagan mayores, de que los animales sigan haciendo sus túneles dentro de las estructuras y de que los pequeños pedazos de estucos desprendidos, no se pierdan y queden integrados de inmediato a su lugar. En octubre, pasadas las lluvias, los trabajos anuales de mantenimiento de la zona, se harán más efectivos gracias a estas pequeñas intervenciones que previenen de manera inmediata que los daños se hagan mayores. El caso del custodio de Teopanzolco y de su equipo de colaboradores, debería de servir como un ejemplo de la conciencia de la preservación de nuestro patrimonio.